

---

# El antifascismo ítalo-uruguayo en el contexto de la segunda guerra mundial

---

Juan Andrés Bresciano\*

**Abstract:** The present article analyzes the anti-Fascist organizations of the Italian community in Uruguay, as a result of global and local processes related to World War II. Six basic aspects are considered to explain the significance of those groups: 1) the historical context of their origins; 2) the way in which they balance the influence of the Italian exiles and Uruguayan citizens; 3) the ideological commitment of their members; 4) the organizational structure they have; 5) the kind of propaganda they promote; 6) the cultural and social activities they develop.

Durante el período interbélico, la sociedad uruguayo recibe a numerosos refugiados políticos, que proceden de países europeos en los que se imponen, gradualmente, regímenes totalitarios. Algunos de estos exiliados, se integran a las comunidades de connacionales que residen en el país que los acoge, y desde ese ámbito se suman a la lucha ideológica contra las dictaduras que gobiernan a sus respectivas patrias. Se trata, sin lugar a dudas, de un fenómeno socio-político peculiar, que ha sido objeto de estudio de diversos trabajos historiográficos. Entre ellos, podrían señalarse los de Clara Aldrighi<sup>1</sup> sobre el antifascismo italiano, los de Carlos Zubillaga sobre la militancia antifranquista de los exiliados españoles (y particularmente gallegos)<sup>2</sup>, o los de Miguel Feldman sobre la lucha de los judíos inmigrantes contra el nazismo y el antisemitismo<sup>3</sup>. El presente artículo pretende realizar un aporte específico a esta línea de investigación, analizando un caso particular: el de las organizaciones antifascistas que surgen en el seno de la

---

\* Juan Andrés Bresciano es Profesor Asociado en el Instituto de Ciencias Históricas de la Universidad de la República (Uruguay) donde ha enseñado Técnicas de la Investigación Histórica y Filosofía de la Historia. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre la aplicación de las nuevas tecnologías a la investigación histórica y sobre la historiografía del Río de la Plata.

<sup>1</sup> C. Aldrighi, *Antifascismo italiano en Montevideo. El diálogo político entre Luigi Fabbri y Carlo Rosselli*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo 1996.

<sup>2</sup> C. Zubillaga, *El Consello de Galiza en la estrategia del nacionalismo gallego de postguerra*, en "Anuario del Centro de Estudios Gallegos", Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo 2000, pp. 197-255. C. Zubillaga, *Andaduras montevidéanas de un orensano impar: gestiones diplomáticas y enseñanza universitaria de Eduardo Blanco Amor en Uruguay (1938-1947)*, en "Anuario del Centro de Estudios Gallegos", Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo 2001, pp. 175-199. C. Zubillaga, *Las caricaturas de Nóvoa. Arte y militancia en la emigración*, en "Anuario del Centro de Estudios Gallegos", Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo 2002, pp. 175-200.

<sup>3</sup> M. Feldman, *Tiempos difíciles. Inmigrantes judíos en Uruguay (1933-1945)*, Universidad de la República, Montevideo Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001, capítulo 3.

comunidad italiana del Uruguay, como fruto de los procesos locales y globales que desata la Segunda Guerra Mundial. Para ello, se centra en algunos aspectos básicos:

- (i) El contexto histórico inmediato que explica la génesis de dichas entidades.
- (ii) El modo en que articulan, en su seno, la presencia de exiliados y de inmigrantes italianos, con la de ciudadanos uruguayos
- (iii) Los posicionamientos ideológicos a los que responden sus integrantes.
- (iv) Las estructuras organizativas que desarrollan.
- (v) Las formas en que implementan sus campañas propagandísticas y la proyección que adquieren a nivel nacional.
- (vi) Las acciones efectivas que llevan a cabo, en el plano social y cultural.

### 1. La comunidad ítalo-uruguaya ante el fascismo

La génesis de las organizaciones antifascistas en el Uruguay, se comprende en el marco de los procesos históricos que afectan al colectivo de los italianos residentes en la década del treinta. Entre dichos procesos, cabe señalar el que se inicia en 1933, cuando el país (hasta entonces un ejemplo de democracia en la región) sufre un golpe de Estado. En ese año, Gabriel Terra, presidente de la República, disuelve las cámaras legislativas e instaura un gobierno dictatorial, que recibe el apoyo de estancieros y comerciantes, del capital extranjero y de los sectores más conservadores de los partidos tradicionales. Bajo el régimen terrista, ideologías tales como fascismo, el nazismo y el falangismo, encuentran un medio favorable para su difusión entre distintos sectores sociales. Sin embargo, aunque algunos políticos uruguayos manifiestan notorias simpatías hacia los modelos totalitarios europeos, ello no supone un alineamiento del gobierno nacional con dichos regímenes. La tónica que impera es la de una reacción autoritaria que, ante la depresión económica causada por los efectos de la crisis de 1929 y la inquietud social, busca conservar el orden, defender las tradiciones y contener lo que considera la “amenaza bolchevique”.

En este contexto, el fascismo se proyecta con éxito notorio entre los ítalo-uruguayos. Gianni Marocco<sup>4</sup>, en una obra titulada *Sull'altra sponda del Plata*, analiza detenidamente este proceso, en el cual tiene particular relevancia la actuación de Serafino Mazzolini. Se trata de un diplomático italiano (amigo personal de Terra), que contribuye sustancialmente a la difusión de la ideas de Mussolini no sólo en Montevideo, sino en las restantes ciudades del país, en los años de su residencia (1932-1937). A este propósito también contribuye la Guerra de Etiopía (1935-1936), ya que logra estimular un sentimiento patriótico y nacionalista, al tiempo que favorece una identificación más estrecha con el régimen imperante en la Península. Para ese entonces, a través de la acción de instituciones educativas y culturales, y de diversos órganos de prensa, el fascismo adquiere una gravitación creciente en el colectivo inmigrante. Pruebas de ello, lo ofrece el

---

<sup>4</sup> G. Marocco, *Sull'altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguay*, Franco Angeli, Milano 1986.

influyente periódico *L'Italiano*, que adhiere progresivamente a las ideas del Duce. Lo mismo ocurre con *L'Era Nuova. Settimanale fascista: organo ufficiale del Fascio Italiano dell'Uruguay*, que aparece en 1925, o *Los deberes del hombre*, que se edita a partir de 1928, o *Fascismo*, que se publica en la ciudad de Salto desde 1933. A pesar de esta situación, existe un núcleo significativo de la comunidad italiana en el Uruguay, que no demuestra simpatías por el régimen del Duce. La impronta tradicional del garibaldismo y del mazzinismo, no desaparece ante el avance de la nueva ideología. Asimismo, debe destacarse el peso específico que tiene el anarquismo entre los inmigrantes (y exiliados) italianos. Así lo demuestra el trabajo de Clara Aldrighi, anteriormente citado, en lo que refiere a la actuación de Luigi Fabbri y el significado de la publicación que dirige:

Teórico y publicista del anarquismo italiano, Luigi Fabbri encuentran refugio en Montevideo en 1929, junto a un grupo de estrechos colaboradores. Exiliado de Italia en 1926, expulsado más tarde de Francia y de Bélgica por presiones del gobierno fascista, reconstituye en Uruguay un pequeño y activo grupo político nucleado en torno al periódico *Studi Sociali*. A través de la labor periodística teje una red de solidaridades y contactos con los medios anarquistas y antifascistas del Río de la Plata. Pero fundamentalmente establece un intenso diálogo político con el antifascismo italiano disperso por el mundo<sup>5</sup>.

El estallido de la guerra en Europa, así como las transformaciones políticas que operan en el ámbito nacional en los años en que se desarrolla el conflicto, generan una nueva dinámica, gracias a la cual exiliados e inmigrantes italianos se asocian con ciudadanos uruguayos, en campañas propagandísticas contra el Duce y sus seguidores.

## **2. Las organizaciones antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial**

### **2.1. El *Círculo Ítalo Uruguayo "El Progreso"* (1938-1941)**

El régimen que instaura en Uruguay la dictadura de Terra, comienza a transformarse paulatinamente en los años finales de la década del treinta. En 1938, Alfredo Baldomir es elegido Presidente, y a diferencia de su predecesor, no tiene manifiestas simpatías por el fascismo. En el transcurso de su mandato, se acerca de manera decidida a los sectores de la oposición. De hecho, en 1942 lidera un golpe de Estado que supone el desmantelamiento del terrismo, y que conduce al retorno de la democracia plena en el país. En esos años, repercuten con intensidad los procesos que se desatan en Europa. La Guerra Civil Española (1936-1939) estimula la polarización política, afianza los vínculos entre nazis, fascistas y falangistas dentro de las comunidades inmigrantes del Uruguay, y fortalece los vínculos de solidaridad entre antifascistas y republicanos. La firma, en 1939, del Pacto de Acero, entre Alemania e Italia, y la del Tratado de No Agresión, entre Alemania y la Unión Soviética, también gravitan en las posiciones políticas locales. El primero, vincula la suerte de la Italia a la de un Tercer Reich que no goza de simpatía entre los uruguayos, y el segundo contribuye a que los comunistas defiendan una posición de neutralidad frente al conflicto que se avecina. En tal sentido, debe

<sup>5</sup> C. Aldrighi, *op. cit.*, p. 3.

señalarse que ya desde mediados de 1938 la percepción de la comunidad italiana con respecto al gobierno de Mussolini, comienza a modificarse. En ese entonces, se produce un intento de asalto al *Circolo Napolitano*, que no se doblega ante la presión fascista. El fracasado asalto genera desprestigio entre sus perpetradores. Lo mismo ocurre en diciembre de dicho año, cuando dos navíos de la Marina italiana, arriban al puerto de Montevideo, y sus tripulantes protagonizan algunos incidentes violentos<sup>6</sup>. Es en este contexto que surge el *Círculo Ítalo-Uruguayo "El Progreso"*, como un baluarte del antifascismo.

### 2.1.1. Génesis y estructura de la entidad

El proceso que da origen al *Círculo*, revela el modo en que se vinculan exilios, confrontaciones ideológicas y conflictos bélicos en una sociedad receptora de inmigrantes. El motivo que congrega a los fundadores de la organización no es otro que el de auxiliar a la España Republicana, en pleno fragor de la Guerra Civil. De este modo, en 1938 se constituye, bajo la presidencia de Orsini Bertani, una asociación destinada a nuclear a los italianos exiliados e inmigrantes, a sus descendientes uruguayos y a todo ciudadano que haga de la lucha contra el fascismo, su causa<sup>7</sup>. El movimiento para afiliar socios se desarrolla con relativo éxito, en su primer año. La incorporación de varios centenares de italianos y uruguayos al *Círculo*, se acelera a partir de septiembre de 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Este crecimiento no pasa desapercibido entre las organizaciones pro-fascistas de la comunidad italiana, que desde un principio intentan desacreditar al *Círculo*, presentándolo como una organización antipatriótica, y rechazando cualquier grado de representatividad que pudiera atribuirse. En 1940, con el ingreso de Italia en la guerra, la asociación resuelve editar una revista que otorga a su campaña antifascista una nueva dimensión: a través de sus páginas, se anuncian las actividades de las diferentes comisiones, se publican artículos de opinión, se comunican noticias, e inclusive se divulgan poemas de autores nacionales y extranjeros.

### 2.1.2. Matriz ideológica

Si bien el *Círculo* se declara apartidista y no adhiere a ningún movimiento político, sus pronunciamientos demuestran una notoria afinidad con el marxismo. Entre los principios que orientan su acción, figuran:

- (i) La lucha contra todas las expresiones internacionales y locales del nazismo, el fascismo y el falangismo.
- (ii) La oposición a cualquier forma de imperialismo.
- (iii) El rechazo a las "oligarquías" que gobiernan en los estados democráticos de Occidente y de América Latina.

---

<sup>6</sup> G. Marocco, *op. cit.*, pp. 128-129.

<sup>7</sup> M. García Puertas, *A la juventud de nuestro círculo*, en "Progreso", I, 3, julio-agosto de 1940, p. 11.

- (iv) La denuncia de la explotación de las clases trabajadoras en el seno de la sociedad capitalista.

La reafirmación de una férrea neutralidad frente a la “guerra entre imperios” que afecta a Europa, sugiere un alineamiento con las posturas de la mayoría de los partidos comunistas y con la posición de la Unión Soviética, a partir de la firma del Pacto de No Agresión con el Tercer Reich. Por otra parte, en la revista *Progreso*, publican artículos intelectuales uruguayos cuya filiación marxista es conocida, como ocurre con los historiadores Francisco R. Pintos y Jesús Bentancourt Díaz. A todo ello se suma el hecho de que en abril de 1941, integrantes escindidos del Círculo justifican su desafiliación declarando que se trata de “una institución comunista”. El diario *El País* recoge estas declaraciones, que motivan la respuesta de Romeo Grompone, Presidente del Círculo en ese entonces, y de Martín Simone, su secretario general:

[...] nuestro Círculo no tiene vinculación de ninguna especie, ni directa ni indirectamente con el comunismo, hasta por expresa disposición de sus estatutos sociales, -recientemente aprobados por el Poder Ejecutivo- que le prohíbe adherirse a cualquier tendencia política, religiosa o filosófica.

Es necesario, pues, puntualizar una vez más nuestra posición, para que no siga dándose curso a una noticia, que muchos acogen de buena fe como creemos ha ocurrido con el autor del artículo de referencia, que fue difundida hace tiempo por un núcleo reducidísimo de ex socios de nuestra institución que “fabricaron” ese pretexto para poder justificar su apartamiento del Círculo “El Progreso” [...]<sup>8</sup>.

A pesar de esta respuesta tan contundente, la propia propaganda del Círculo, la conocida filiación de algunos de sus integrantes, y los comentarios de sus antiguos socios, lo vinculan, de manera inequívoca, con la ideología marxista. Y si bien como organización no tiene vínculos formales con ningún grupo político, su prédica resulta afín a la que desarrolla el partido comunista. Indudablemente, en el contexto político nacional e internacional de ese entonces, un pronunciamiento político-ideológico explícito hubiera impedido que el Círculo cumpliera con su objetivo básico: bregar por la unidad de la comunidad italo-uruguayo, e intentar anular la influencia local del fascismo, doctrina con la que se identificaban (o por lo menos profesaban simpatía) un número elevado de inmigrantes. La orientación ideológica de esta entidad se percibe claramente, aún cuando se apele a la comunidad italiana con un discurso de unidad:

En nuestro Círculo hay centenares de italianos. Su misión es la de organizar y unir, en una visión realista, a toda la colonia italiana, convenciéndonos de una vez por todas, que el que contribuye a esto es italiano, cultural y progresista, en virtud de que los intereses de la colonia italiana no puedan ser expresados, defendidos y conquistados nada más que por la unión de toda la auténtica colonia italiana, tal cual es. [...] Por esto, repetimos pedimos unión de todos los italianos por el estudio más fraternal de la historia de nuestro país, etc., para munirnos del conocimiento, defensa y desarrollo de toda su más rica y gloriosa tradición. Sí, para la defensa de la tradición orgullosa de Italia de la Cornelia y de los Gracos, de Spartaco, Dante, Galilei, Pisacane, Garibaldi, etc., de la Italia que brilla como una estrella sobre la “soglia” de lo infinito<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> *Falsas apreciaciones de “El País”*, en “Progreso”, II, 7, marzo-abril de 1941, p. 21.

<sup>9</sup> D. Gianelli, *La colonia italiana*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940, p. 16.

### 2.1.3. Posicionamiento ante la guerra

La Asamblea General Extraordinaria a la que convoca el Círculo en junio de 1940 –con motivo del ingreso de Italia a la guerra- culmina con la aprobación de una serie de declaraciones, en las que: (i) se expresa el más absoluto repudio ante un conflicto que enfrenta a “potencias imperiales capitalistas” y que sólo perjudica a las “clases populares”; (ii) se insta al pueblo de Italia a que conserve su neutralidad y desatienda las órdenes de su gobierno:

El pueblo italiano repudia esta guerra de bandoleros y de pillaje, porque sabe es en contra los intereses y los ideales de los pueblos; es contra el pueblo. Porque es una guerra anti-nacional. Es Hitler que dispone de los intereses y la vida del pueblo italiano.

El pueblo italiano quiere, exige la paz. Y por eso que los verdaderos antifascistas ansían que el pueblo italiano, a pesar del terror fascista, sacuda el yugo que lo oprime, para poder implantar un gobierno de auténtica democracia, que extienda fraternalmente la mano a todas las naciones de la humanidad<sup>10</sup>.

La diferenciación entre los deseos (supuestos o reales) del pueblo y los planes de su gobierno, pretender evitar que se identifique a Italia con el fascismo, identificación que comprometería la lucha de los ítalo-uruguayos que bregan por la democracia, ya sea desde una postura liberal o socialista. Alimentando la idea de que se trata de un conflicto impuesto al pueblo italiano, la revista *Progreso* edita un manifiesto de antifascistas italianos que, desde la clandestinidad, resisten en la Península y se oponen a la guerra. El marco ideológico desde el que se formula la declaración, resulta inconfundible:

Los antifascistas italianos declaran que la clase trabajadora de nuestro país no es responsable de la cobardía y ferocidad que despliega el imperialismo italiano hacia el pueblo francés. Los responsables son los imperialistas franceses, los Dadalier, los Bonnet, Blum, esos bajos traidores del pueblo francés que abrieron las puertas de su país a los invasores. Son responsables los chacales del imperialismo italiano, el régimen fascista y sus acólitos, que aguardaron la hora de la desgracia del pueblo francés antes de salir de su cubil<sup>11</sup>.

En consonancia con estas declaraciones, la revista ofrece respuestas que intentan explicar el colapso de Francia en 1940, como consecuencia de la *Blitzkrieg* alemana. Ante las acusaciones de ineptitud que recaen sobre el efímero gobierno del Frente Popular, se replica inculpando a las “fuerzas reaccionarias” francesas, que temerosas de una revolución social, prefieren que el invasor alemán rija sus destinos. Asimismo, se imputa la derrota miliar a la impericia de la “camarilla oligárquica” que desde el gobierno y la burocracia –así se sostiene-, sólo se preocupa en defender los intereses de las clases dominantes y no del pueblo francés<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> *Contra el crimen del Gobierno Fascista Italiano*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940, p. 5.

<sup>11</sup> *La voz del pueblo italiano. Condena la guerra y expone la situación interna*, en “Progreso”, I, 3, julio-agosto de 1940, pp. 7-8.

<sup>12</sup> *La lección de una derrota*, en “Progreso”, I, 3, julio-agosto de 1940, p. 1

#### 2.1.4. Posicionamiento ante la situación regional

Profundizando en su prédica antiimperialista, el Círculo publica numerosos artículos de opinión sobre temas que no se relacionan con Italia ni con la guerra en Europa, sino con eventos estrictamente latinoamericanos, en los que fuerzas nacionales y populares enfrentan al capitalismo internacional, al imperialismo norteamericano y al británico. En tal sentido, mientras el Pacto de No Agresión germano-soviético se mantiene vigente, los integrantes de la asociación dirigen sus ataques no sólo contra el imperialismo nazi-fascista, sino contra el de las potencias occidentales democráticas. Por ello, la revista *Progreso* denuncia las injerencias anglo-norteamericanas, con motivo de la nacionalización de las empresas petroleras en México, bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas<sup>13</sup>. A ello se suma una declaración de solidaridad con el pueblo y el gobierno mexicano, ante el estrangulamiento económico que intentan llevar a cabo Estados Unidos y Gran Bretaña<sup>14</sup>. La revista también ofrece sus páginas para que se difundan análisis de las situaciones internas de otros países de la región<sup>15</sup>. Asimismo, da cabida a quienes predicán la neutralidad para toda la América Latina, y dirigen manifiestos a las juventudes de sus distintos países, que para que no se involucren en un conflicto que, según afirman, sólo compromete los intereses de las potenciales imperiales<sup>16</sup>. Estos llamados a la neutralidad se tornarán insostenibles cuando en junio de 1941 se inicie la invasión alemana a la Unión Soviética, o cuando en diciembre de dicho año Estados Unidos ingrese en el conflicto, como consecuencia del ataque japonés a Pearl Harbour. A partir de entonces, la neutralidad pierde toda eficacia estratégica para los grupos afines al comunismo –como el propio Círculo– y se suavizan las críticas al gobierno norteamericano, ya que se convertirá en el principal aliado en la lucha contra el nazi-fascismo.

#### 2.1.5. Posicionamiento ante la situación política del país

Se indicó anteriormente que, en la Asamblea de junio de 1940, el Círculo resuelve la redacción de un manifiesto al pueblo italiano, exhortándole a mantener la neutralidad y a no seguir los lineamientos de la dictadura que los gobierna. El colectivo también se pronuncia en favor de la neutralidad de Uruguay, y se designa a una comisión que implemente un plan específico para lograr tal objetivo. La preocupación de los integrantes del Círculo alcanza, además, a temas que involucran cuestiones estrictamente nacionales, entre ellos, la posible instauración de un servicio militar obligatorio, y la reglamentación (eventual) del derecho de asociación. Con relación a este último tópico, la preocupación de los socios es manifiesta, porque de aprobarse una reglamentación de esa naturaleza, podrían

<sup>13</sup> J. Greco, *El imperialismo petrolero en México*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940.

<sup>14</sup> *Del Círculo “El Progreso” al pueblo mexicano*, en “Progreso”, I, 4, setiembre-octubre de 1940.

<sup>15</sup> Iván P. de Martins, *La siderurgia en el Brasil es un problema americano*, en “Progreso”, II, 6, enero-febrero de 1941.

<sup>16</sup> M. García Huertas, *La Juventud de América y la neutralidad*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940.

correr el riesgo de ver limitada su acción, más aún cuando se los vincula con el comunismo, o de modo más genérico, con el marxismo<sup>17</sup>.

La existencia de colectividades relacionadas con las potencias beligerantes, desata una inquietud generalizada en la sociedad uruguaya, que responde a diversos lineamientos ideológico-políticos. En años anteriores, habían aparecido publicaciones que demostraban la intrusión del nazi-fascismo en el ámbito de la educación<sup>18</sup>. En un contexto de guerra mundial, esta influencia genera preocupación en lo que respecta a la seguridad interna. Aprovechando esta situación, el Círculo lleva a cabo una campaña de denuncia de los vínculos que existen entre ciertos sectores de los colectivos inmigrantes y las dictaduras de sus países de origen, ya que comprometerían la neutralidad uruguaya y podrían en riesgo la lealtad al gobierno del país en que habitan. Esta campaña se inserta en el marco de una discusión pública sobre el tema de una verdadera *quinta columna* nazi y fascista. En relación a esta infiltración ideológica por parte de las potencias del Eje, la revista *Progreso* se expresa en los siguientes términos:

Nosotros que hemos definido siempre –antes de la guerra y ahora- nuestra posición antinazi-fascista, sentimos una honda satisfacción al comprobar que las autoridades públicas se han visto obligadas a proceder contra quienes, a trueque de cualquier crimen, no reparan en imponer sus ideas reaccionarias y dictatoriales. El peligro del nazismo en el país no era una creación de nuestra fantasía; los hechos ahora rebasan cualquier argumento.

Al destacar esta situación, sólo deseamos una cosa: que la campaña se prosiga hasta extirpar el mal de raíz, no olvidando al hermano siamés del nazismo: el fascismo, el que evidentemente entraña un peligro semejante. En tanto, el pueblo debe estar alerta<sup>19</sup>.

En tal sentido, el Círculo advierte sobre la incidencia que tiene la Legación Italiana y las instituciones culturales asociadas a ella en la difusión del fascismo, y señala la existencia de una quinta columna que debe ser desarticulada y reprimida<sup>20</sup>. En respuesta, la prensa ítalo-fascista vernácula, realiza esfuerzos denodados por demostrar la lealtad de sus simpatizantes hacia el gobierno uruguayo y la sociedad que los ha recibido e integrado. Recurre, para ello, a diversas clases de referencias históricas que demuestran el modo en que los italianos contribuyeron al desarrollo material y cultural del país que los alberga, y a su consolidación como Estado independiente. Las referencias a Garibaldi –tan habituales en las publicaciones fascistas de ese entonces- no podían estar ausentes. El periódico *L'italiano* alude, reiteradas veces, al papel que tuvo la legión de sus connacionales en la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande, y las acciones militares emprendidas, durante dicho conflicto, bajo el mando de Garibaldi:

Esistono ... fatti storici in cui gli italiani hanno contribuito col proprio valore e col proprio sangue all'indipendenza dell'Uruguay; fra questi fatti quello avvenuto l'8 febbraio 1846 quando gente della Nostra stessa razza formando una 'quinta colonna' al comando del nostro generale Giuseppe Garibaldi si batté e vince, sui campi di San Antonio, contre le orde del

<sup>17</sup> *Actividades de nuestro Círculo*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940, p. 24.

<sup>18</sup> E. Frugoni, *El Nazi-Fascismo en la Enseñanza*, Publicaciones de la Oficina de Prensa de la C. Pro Congreso de Periodistas Libres, Montevideo 1938.

<sup>19</sup> *La represión del Nazismo*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940, p. 3.

<sup>20</sup> D. Gianelli, *La colonia italiana*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940, p. 16.



tiranno oppressore del Patrio suolo Uruguiano. Fu quella nostra eroica prima ‘quinta colonna’ la cui tradizione, la collettività italiana nell’Uruguay ha mantenuto alta ed intemerata, pronta a ripetere la gesta ogni qual volta questa sua seconda Patria fosse minacciata nella sua integrità ed indipendenza<sup>21</sup>.

### 2.1.6. Las formas del proselitismo

Además confrontar a los grupos fascistas italo-uruguayos, el Círculo analiza de manera crítica las injusticias sociales propias del país. En tal sentido, podrían referirse textos que denuncian la situación de los “campesinos italianos” en el Uruguay<sup>22</sup>, o que se solidarizan con los trabajadores de los frigoríficos que realizan huelgas, en ese entonces<sup>23</sup>. A estas expresiones de militancia proletaria y popular, se suma la propaganda contra el imperialismo capitalista, en particular, el norteamericano. Anteriormente, se presentaron algunos ejemplos relacionados con la situación regional, pero también existen referencias inconfundibles a acontecimientos nacionales. En tal sentido, la discusión sobre la conveniencia de que se instalaran bases estadounidenses en Uruguay –ante la amenaza potencial de las fuerzas del Eje a “las Américas”- motiva la decidida oposición del Círculo, que en ello percibe un nuevo avance del “imperialismo yanqui”<sup>24</sup>. Estas apreciaciones también las formulan –desde una posición ideológica diametralmente opuesta- sectores vinculados con el falangismo en el medio local. Por ello, a través de la revista se cuestiona tanto al imperialismo norteamericano, como al “falso antiimperialismo” falangista.

La propaganda de la asociación suele incorporar referencias al pasado, que permiten comprender procesos del más inmediato presente. Así ocurre con textos publicados por Francisco R. Pintos<sup>25</sup> y Jesús Bentancourt Díaz<sup>26</sup>, en los que se analizan las similitudes y diferencias entre procesos históricos de siglos anteriores, y los que se desarrollan en las décadas del treinta y del cuarenta del siglo XX. Estas comparaciones no constituyen una expresión de Historiografía erudita o de investigación científico-social; por el contrario, configuran claros ejemplos de ensayos que responden a una finalidad pragmática. De este modo, el estudio de ciclos análogos de otros períodos, revela la existencia de: (i) factores causales que persisten en el presente; (ii) factores causales que ya no ejercen incidencia; (iii) factores causales originales, propios del tiempo actual. La comprensión de cada uno de ellos, garantiza (según los autores) actuar con conciencia histórica ante los

<sup>21</sup> G. Da Locri, *La Nostra “Quinta Colonna”*, en “L’Italiano”, XXXII, 1426, 24 de mayo de 1940, sp.

<sup>22</sup> J. L. Bertullo, *Campesinos italianos en el Uruguay*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940.

<sup>23</sup> *Paralización en los frigoríficos: miseria y hambre en el Cerro*, en “Progreso”, I, 4, septiembre-octubre de 1940.

<sup>24</sup> *Las bases navales en el Uruguay y el imperialismo yanqui*, en “Progreso”, I, 5, noviembre-diciembre de 1940.

<sup>25</sup> F. R. Pintos, *Iguales razones en iguales circunstancias*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940.

<sup>26</sup> J. Bentancourt Díaz, *La política exterior de la Revolución Francesa*, en “Progreso”, I, 3, julio-septiembre de 1940.

desafíos que impone el mundo contemporáneo, en particular la guerra mundial y la incidencia del nazi-fascismo-falangismo en América.

De igual interés resultan las evocaciones a figuras emblemáticas del *Risorgimento*, a las que se adopta como modelos que inspiran la acción contemporánea. En un texto dedicado a Garibaldi, Sixto Sandrini afirma que en ese líder histórico:

[...] piensan los italianos progresistas, cuando consideran las posibilidades de desarrollo del movimiento liberal moderado, en un movimiento democrático envolvente. Más aún, cuando se ponen como objetivo el ensanchamiento y la agudización del movimiento democrático burgués, a través de la participación de las más grandes masas del pueblo y de la pequeña burguesía en general, y de los campesinos en particular.

Herederos de la tradición garibaldina, son, pues, la democracia antifascista y el movimiento obrero. Hoy, que contra la dictadura fascista nosotros elevamos más alta que nunca ante el pueblo la bandera de la libertad, la democracia, la paz, la justicia social y el pan, corresponde a nosotros tener encendida más viva que nunca la antorcha de la tradición revolucionaria italiana: la antorcha que un día, tuvo apretada en su puño: José Garibaldi<sup>27</sup>.

Las referencias a las figuras históricas son permanentes. La Asamblea General Extraordinaria del Círculo de 1940, se realiza precisamente el día en que se conmemora el aniversario de la muerte de Garibaldi, y se inicia el acto con un homenaje, en el que se equipara su lucha con la de aquellos que, desde la clandestinidad, combaten en Italia contra el régimen fascista<sup>28</sup>. También resultan convocantes algunas celebraciones tradicionales, como la del XX de Septiembre, ya que los integrantes del Círculo se consideran los verdaderos herederos de los ideales que hicieron posible la unificación italiana:

Después de que el Tratado de Letrán puso fin a las retóricas y tradicionales conmemoraciones oficiales y las clases dominantes italianas enmudecen en derredor del XX de Setiembre, toca a nosotros volver a evocar esta fecha para revivir el significado actual y perenne<sup>29</sup>.

Algunas evocaciones históricas se refieren a eventos de un tiempo reciente, que permiten esclarecer acontecimientos actuales, como ocurre con la recordación de la muerte de Giacomo Matteotti, en el aniversario de su asesinato. En un artículo conmemorativo, se presenta a este diputado socialista como la figura histórica que percibió en su tiempo el peligro que suponía el fascismo en ascenso, así como los riesgos que conllevaba ignorar esta amenaza. Ante el estallido de la guerra, las autoridades del Círculo recuerdan las advertencias de Matteotti, ya que consideran que el mundo se encuentra ante una situación crítica semejante a la que denunciaba el diputado asesinado, pero en una escala nunca antes conocida:

[...] ahora que la guerra ha desatado, en forma brutal e inequívoca, el contenido imperialista del fascismo; ahora que el mundo ha presenciado cómo esa fuerza aplastaba a la República Española, con la tolerancia o el apoyo disimulado de las clases dirigentes mal llamadas demócratas; ahora, en fin, que la tragedia del pueblo italiano ha llegado al período culminante, la figura de Giacomo Matteotti ha rebasado los límites de Italia para convertirse

<sup>27</sup> S. Sandrini, *Garibaldi y nuestro tiempo*, en "Progreso", I, 3, julio-agosto de 1940, pp. 19-20.

<sup>28</sup> *Actividades de nuestro Círculo*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940, p. 24.

<sup>29</sup> *XX de Setiembre de 1870*, en "Progreso", I, 4, p. 19.

en bandera de todos los hombres de la tierra.

Tal es el sentido de nuestra recordación y de nuestro homenaje<sup>30</sup>.

La propaganda contra el nazi-fascismo, por otra parte, incursiona en el debate sobre las teorías de la superioridad racial, a través de un artículo titulado *Decrepitud y caída de la civilización aria*, que pretende subvertir las tesis clásicas de la supremacía indoeuropea. Se trata de un texto que pertenece a Gonzalo de Reparaz, y que se centra en las conquistas culturales de los pueblos semitas:

Los arios se civilizan al mismo tiempo que se enriquecen y son los semitas sus civilizadores. Las primeras universidades europeas, Sorrento, Padua, París, no son sino copias de la fundada en Bagdad, un siglo antes por Nizam el Mulk. La filosofía escolástica, lo mismo que el retroceso de la Iglesia hacia el ascetismo oriental, son de origen musulmán. Cuatro inventos trascendentes vienen a acelerar la marcha de la civilización: la pólvora, el papel, la brújula y la imprenta. Sólo éste es ario<sup>31</sup>.

Así como los semitas se presentan como civilizadores, los arios –sostiene el autor– se caracterizan por una belicosidad que preanuncia la violencia planetaria de la que es testigo el siglo XX:

[...] una idea puramente aria hace irrupción en el mundo occidental en vías de reconstrucción: la idea de imperio, que fuera el alma de Roma. Europa, conforma resucita, se romaniza. Constituidas las naciones merced al triunfo de los reyes sobre los magnates feudales, cada una de ellas aspira al poder imperial. Para asumirlo e imponerlo a los rivales se organizan militarmente. Los ejércitos del rey, creados para asegurar a éste el poder y constituir la nación, va a servir ahora para asegurar a la nación propia la superioridad sobre los demás. Y empieza la época de las guerras imperialistas, juntamente con la política del equilibrio europeo y del dominio económico, que nos ha traído a la desdichada situación actual. En este período, los arios organizan su propia destrucción, víctimas de su vocación guerrera que el semitismo no ha podido modificar y que la decrepitud de la raza ha exacerbado<sup>32</sup>.

Indudablemente, se trata de un esfuerzo por desacreditar los planteos racistas sobre bases que no son marxistas. Aún así, las alusiones al imperialismo y a sus guerras, vinculándolas con el arianismo, se halla en consonancia con la prédica de la revista, a pesar de que no existen coincidencias ideológicas plenas.

### 2.1.7. Los emprendimientos en el plano social y cultural

Entre las resoluciones que demuestran el compromiso del Círculo con los exiliados de las dictaduras europeas, debe señalarse el apoyo financiero ofrecido al traslado de refugiados españoles a América. Para recabar fondos complementarios, la asociación decide realizar un acto teatral bajo el lema “¡Por los valientes republicanos españoles prestemos la más amplia solidaridad!”<sup>33</sup>. A mediados de 1940 se concreta una propuesta mucho más ambiciosa: la creación de un verdadero Teatro Popular. Sus impulsores priorizan la lucha contra el fascismo (atenuando la

<sup>30</sup> *En el aniversario del Asesinato de Matteotti*, en “Progreso”, I, 1, junio de 1940, p. 16

<sup>31</sup> G. de Reparaz, *Decrepitud y caída de la civilización aria*, en “Progreso”, I, 4, septiembre-octubre de 1940, p. 10.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Por el barco para los refugiados*, en “Progreso”, II, 6, enero-febrero de 1941, p. 15

idea de lucha de clases) para lograr una mayor proyección social, en un contexto en el que las potencias del Eje se revelan como el principal enemigo:

[...] teatro popular, es el que preferentemente haremos, entendiendo por tal, aquel que exponen las pasiones y luchas del hombre como ser social, revela la raíz de los hechos actuales en toda su desnudez y encamina el pensamiento moderno por esta vida. Decimos teatro popular preferentemente y no proletario, porque éste al que damos acepción más exclusiva, nos encerraría en un estrecho círculo clasista, perjudicial, a nuestro entender pues aislaría parte de la opinión indecisa y temerosa, a la que es necesario conquistar o, al menos, inclinar hacia nuestros objetivos. Porque 'Teatro Popular Progreso', no estará dedicado exclusivamente a los socios, sino que tendrá carácter público. La primera función de cada obra que se estrene, si será dedicada a la institución; pero luego, el conjunto, dependiente siempre del Círculo, hará conocer la obra a la población entera en representaciones efectuadas en distintos teatros y cines, de acuerdo al interés que despierte y al apoyo que encuentre. Así, pues, serán dos sus funciones: el compromiso societario y el más amplio de llevar al pueblo, a la calle, el pensamiento actual a través del arte escénico.<sup>34</sup>

El Teatro Popular realiza presentaciones en la sede del propio Círculo y en diversos actos relacionados con la comunidad italiana en el Uruguay. No se limita al ámbito capitalino, sino que su elenco se traslada a localidades del interior del país. Particularmente significativa resulta la gira que culmina en la ciudad de Pasos de los Toros, y que incluye una jornada íntegra de actividades culturales, almuerzos y cenas de confraternización. Las obras representadas no se relacionan con autores italianos, sino con referentes de la literatura social francesa. La revista *Progreso*, por su parte, edita poemas de escritores nacionales y extranjeros que exaltan al campesino<sup>35</sup>, al trabajador militante<sup>36</sup>, al soldado que combate por el pueblo<sup>37</sup>, y a todos los que luchan contra las "fuerzas reaccionarias"<sup>38</sup>. También divulga información relativa a la cultura proletaria y a sus creaciones en la Unión Soviética<sup>39</sup>.

Dentro de las actividades de la asociación, se destacan las de su Comisión Femenina, muy comprometida con la campaña para la inscripción de nuevos socios y con la realización de festivales benéficos. Sin embargo, las tareas que se desarrollan, reproducen los patrones más tradicionales del rol de la mujer, a pesar de que los notorios vínculos del Círculo con la ideología marxista. Figuran, entre dichas tareas, la organización de chocolates y de actos sociales, y el cuidado de un niño español, rescatado de los campos de refugiados<sup>40</sup>. En materia propagandística, la revista *Progreso* difunde algunos artículos de Juanita Bruschera, que analizan las implicancias de la Guerra Civil Española<sup>41</sup> y las consecuencias de la derrota del

<sup>34</sup> Teatro Popular "Progreso" Ya está en marcha otra aspiración del Círculo, en "Progreso", I, 3, julio-agosto de 1940, p. 4.

<sup>35</sup> S. J. García, *Romance del Segador*, en "Progreso", I, 4, setiembre-octubre de 1940.

<sup>36</sup> J. J. Morosoli, *Compañeros*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940; M. Gorki, *Compañero*, en "Progreso", I, 4, setiembre-octubre de 1940.

<sup>37</sup> J. L. Bertullo, *Soldados del pueblo*, en "Progreso", I, 5, noviembre-diciembre de 1940.

<sup>38</sup> S. Arzarello, *Pueblos Francés*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940.

<sup>39</sup> *La música en el cinema soviético*, en "Progreso", II, 6, enero-febrero de 1941.

<sup>40</sup> *Actividades de nuestro Círculo*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940, p. 24

<sup>41</sup> J. Bruschera, *18 de Julio de 1836*, en "Progreso", I, 3, julio-agosto de 1940.

bando republicano<sup>42</sup>. A pesar de estos aportes, los textos de opinión que se difunden, acentúan la idea de la mujer como madre y como trabajadora, y proponen un modelo de femineidad basado en la austeridad, la laboriosidad, la disciplina y el cuidado del hogar. Por ello, se publican poemas que exaltan la maternidad<sup>43</sup> y artículos relacionados con la higiene infantil<sup>44</sup>.

A comienzos de 1941, el desarrollo institucional del propio Círculo y la dinámica de sus propias actividades, lo orientan a propósitos que trascienden los marcos de la comunidad ítalo-uruguayo. En tal sentido, se aprueba la creación de un periódico (el *Diario Popular*) que encarna las aspiraciones más altas de los integrantes de la asociación. Según sus fundadores, este órgano de prensa:

Refleja el anhelo profundamente sentido de nuestro pueblo, de lograr, por sus propios medios, el diario nacional, auténticamente democrático, que lucha por la paz, el progreso y el bienestar. Es decir, el diario completo: antifascista y antiimperialista, que va a militar en la vanguardia de la prensa popular, enfrentando a las empresas capitalistas, a los diarios venales, al servilismo, a los entregadores de la patria<sup>45</sup>.

El desarrollo de un nuevo órgano de prensa que aspira a desenvolverse en un contexto mucho más amplio, así como ciertas desavenencias entre integrantes de la asociación, conducen al cierre de la revista *Progreso*, en el segundo semestre de 1941. Asimismo, el propio desarrollo de guerra hace que la estrategia en la que el Círculo basa su propaganda, ya no tenga eficacia: la invasión alemana a la Unión Soviética pauta el fin de la defensa de la neutralidad entre los ítalo-uruguayos que simpatizan con el partido comunista.

## 2.2. La *Associazione 'Italia Libera'* del Uruguay (1941-1945)

La evolución de los acontecimientos mundiales y locales, favorece la aparición de una nueva entidad antifascista, muy diferente a la anterior. Para comprender su génesis, es preciso realizar un breve repaso de las circunstancias en que surge. En lo que respecta al plano internacional, cabe señalar que el ingreso de Estados Unidos en guerra, contribuye a modificar su rumbo: las potencias del Pacto Tripartito, que habían resultado victoriosas (en términos generales) en sus campañas, a partir de mediados de 1942 comienzan a sufrir sucesivas derrotas que cambian el signo del conflicto. En 1943 se inicia la invasión aliada a Italia, la cual desencadena la caída de Mussolini y de su régimen. A estos cambios dramáticos en Europa, deben sumarse los que ocurren en ámbito político uruguayo. Se señaló anteriormente que el golpe de Estado de Baldomir, supone el fin del terrismo y el comienzo de la restauración democrática. En 1942, su gobierno al igual que el de la inmensa mayoría de los países latinoamericanos, rompe relaciones diplomáticas con las Potencias del Eje, y al año siguiente, con la asunción de Juan José de

<sup>42</sup> J. Bruschera, *No vacilemos; reconozcamos la lección de España*, en "Progreso", I, 1, junio de 1940

<sup>43</sup> H. Zarilli, *La mujer encinta*, en "Progreso", 1, 1, junio de 1940.

<sup>44</sup> P. Cantonet, *Profilaxis pre-natal e higiénica en el recién nacido*, en "Progreso", I, 4, setiembre-octubre de 1940.

<sup>45</sup> *El pueblo y los trabajadores, recogen nuestra iniciativa del "Diario Popular"*, en "Progreso", II, 6, enero-febrero de 1941, pp. 4-5.

Amézaga como nuevo presidente, el país se orienta de manera definitiva hacia el bloque aliado. Se consolida, así, un nuevo contexto histórico, en el que la gravitación del fascismo se diluye progresivamente, y surgen nuevas organizaciones que plantean las bases para una posible reconstrucción de una Italia democrática, tras la culminación de la guerra. Entre ellas, figura la *Associazione "Italia Libera"*, constituida formalmente en Montevideo, el 27 de diciembre de 1941, pocos días después del ingreso de Estados Unidos en la guerra.

Esta nueva entidad procura intensificar la propaganda antifascista, y proyectar su influencia sobre la totalidad de las comunidades italianas residentes en el territorio uruguayo. Dada la situación que atraviesa la Península, la asociación considera que la única "fuente de la soberanía nacional" radica en los italianos "esparcidos por el mundo". Basándose en los ideales del *Risorgimento*, proponen deponer las diferencias político-ideológicas, y congregar no sólo a los exiliados, sino también a los inmigrantes arribados en las décadas precedentes, a sus descendientes, y a los ciudadanos simpatizantes de las sociedades receptoras. En su lucha contra el régimen fascista, persigue cinco objetivos, que se presentan como un verdadero proyecto de reconstrucción institucional, a implementarse luego de que la dictadura resulte derrotada y culmine la guerra:

- (i) "Independencia nacional italiana en una federación de pueblos libres y solidarios".
- (ii) "Instituciones libres y progresistas".
- (iii) "Libertad individual, de reunión, de palabra, de credo, de asociación, de prensa y de sufragio".
- (iv) "Igualdad absoluta entre todos los habitantes del suelo italiano, sin distinción de credo, de asociación, de prensa y de sufragio".
- (v) "Racional organización del trabajo y de la riqueza social, que asegure el derecho a la vida, base inmovible de una democracia poderosa e independiente"<sup>46</sup>.

En la consecución de estos objetivos:

- (i) Se plantean algunas metas mediatas e inmediatas, a partir de los condicionamientos que imponen el exilio y la propia guerra mundial.
- (ii) Se propugna el emprendimiento de acciones conjuntas con otras comunidades, dentro del seno de la sociedad uruguaya, para luchar contra todas las dictaduras del Viejo y Nuevo Mundo, y para promover los valores democráticos.
- (iii) Se abren las puertas a todos aquellos que compartan esta causa, y que no pertenezcan a "partidos o movimientos totalitarios" o comulguen con sus principios.

Esta última referencia alude, quizás, a los militantes comunistas, algunos de los cuales habían liderado, en buena medida, la campaña antifascista en los años

---

<sup>46</sup> *Estatutos sociales. Associazione Italia Libera*, Montevideo 1944, pp. 4-5.

precedentes. Se trata, sin embargo, de una hipótesis que no puede corroborarse plenamente, ante la ausencia de fuentes que permitan obtener mayor información sobre el modo en que se integra la Asociación.

A la declaración de principios de 1941, se suma la aprobación de unos estatutos que establecen una estructura organizativa mucho más diversificada, durante el Segundo Congreso Nacional de Italia Libre, realizado en Montevideo en abril de 1944. En él, se resuelve la creación de tres órganos con competencias distintas: un Comité Ejecutivo, un Consejo Nacional y un Congreso, con sede, cada uno de ellos, en la capital del país. El Comité Ejecutivo dirige la institución y designa a un Comité Patrocinador “entre las personalidades más destacadas de la vida pública”. También se crea un Comité Consultivo, a fin de asesorar a las autoridades de la organización en cuestiones estratégicas. Dado que se desea implementar una campaña de escala nacional, los estatutos prevén la posibilidad de que en cada localidad uruguaya se cree una sección autónoma, si al menos veinticinco ciudadanos del lugar adhieren a la institución<sup>47</sup>.

La propaganda que se implementa, asume dos modalidades operativas: la radiofónica y la bibliográfica. La primera (que aprovecha la amplia aceptación y proyección de la radio entre las comunidades inmigrantes), se estructura a partir de dos clases de programas: *Il Giornale dell’Aria* y la *Voce de Italia*. *Il Giornale...* difunde noticias con respeto a situación en la Península, la guerra y el contexto internacional. Para ello, se recurre a las ondas de CX-14, Radio El Espectador de Montevideo, a las de CXA-19 y CW1, Radio Popular de Colonia, y a las de las ocho estaciones restantes de la Cadena Uruguaya de Radiodifusión. *La Voce de Italia* consiste en un programa cultural que se transmite por las noches, los jueves y sábados. La propaganda bibliográfica, por otra parte, se basa en las publicaciones del Comité Ítalo-Americano de Educación Democrática, y persigue cuatro objetivos: (i) desacreditar la alianza ítalo-germana; (ii) desacreditar al régimen fascista y al Duce; (iii) desacreditar las doctrinas racistas que promueve el nazismo; (iv) deslegitimar las interpretaciones fascistas sobre el *Risorgimento*.

La crítica al Pacto de Acero, se sistematiza en un folleto denominado *Dominación económica nazi...* Este texto ilustra el modo en que, a partir del ingreso en la guerra, Italia pierde gradualmente su independencia, hasta convertirse en un satélite del Tercer Reich. La publicación aporta información significativa para demostrar que, en los hechos, la situación económica y política de la Península, no difiere de la de los demás países ocupados por las fuerzas germanas<sup>48</sup>. Las consecuencias que se derivan de ello, deberían preocupar –según los autores- a los inmigrantes que residen en el Hemisferio Occidental:

Si ésta es la situación en que se encuentra el aliado más íntimo de Alemania, no es menester una gran imaginación para visualizar el papel de nuestras propias repúblicas americanas en el nuevo mundo de Hitler. Ninguna persona en su sano juicio puede negar que la estructura económica de las Américas no es del todo satisfactoria, y que hay campo para cambios y reformas. Los propagandistas del Eje acostumbran a explotar hasta el máximo cualquier causa de descontento, inclusive aquellas que son del todo ficticias e imaginarias. [...] No se

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Dominación económica nazi: su significado; Italia como lección objetiva*, CIAED, Montevideo, s.f., p. 9.

puede obtener la salvación ni alcanzar el progreso económico y social volviendo hacia atrás. No hay nadie en las Américas, ni, en verdad, en todo el mundo, que no deba preocuparse de la amenaza que representa este monstruoso atentado y que no tenga un papel que desempeñar en la tarea de conservar y propagar la herencia de dos mil años de civilización<sup>49</sup>.

La comprobación de los resultados nefastos del Pacto de Acero, no resulta suficiente si no se demuestra, además, la responsabilidad del gobierno italiano en el colapso que sufre el país. La ofensiva propagandística se centra, entonces, en la figura del Duce, y surge, en buena medida, como respuesta a una publicación pro-fascista aparecida en Montevideo a mediados de 1941: *Habló al mundo*<sup>50</sup>. Editado por el *Comitato degli Italiani Pro Patria*, este folleto contiene la transcripción de un discurso pronunciado por Mussolini en febrero de dicho año. Mediante la difusión de esta pieza oratoria, se desea justificar las derrotas militares sufridas en Libia y Grecia y evitar que cunda el desaliento. Se hace alusión al hecho de que el esfuerzo bélico para Italia comienza en 1935, con la Guerra de Etiopía, continúa con el envío de voluntarios a la Guerra Civil Española, y llega hasta el presente, con la participación de Italia en el conflicto mundial. Ante este esfuerzo denodado –se afirma en el discurso– resultarían comprensibles algunos reverses circunstanciales, como los que ocurren en 1940-1941 ante las fuerzas británicas. Sin embargo, se reafirma la idea de que Inglaterra se encuentra sola, y que “toda Europa” se encuentra en guerra contra ella. Dos años después de la aparición de este texto, consumada ya la caída del gobierno de Mussolini, la Asociación prepara un libelo que procura destruir cualquier vestigio de esperanza que los italo-uruguayos tuvieran en el régimen fascista, que apenas sobrevive en la fantasmagórica República Social de Salò. El folleto en cuestión se titula *Habla Mussolini*, y reproduce decenas de fragmentos de discursos del propio dictador, pero con un propósito opuesto al que persigue el Comitato degli Italiani Pro Patria. Se citan textos que, con diferencia de unos pocos años, expresan opiniones radicalmente opuestas del Duce, con respecto a la Iglesia Católica, al Ejército, a la idea de patria, a la monarquía, a los significados de las palabras dictadura y democracia, y a las funciones del Estado y del mercado. Las conclusiones de los autores de semejante recopilación, se presentan como una síntesis propagandística de gran eficacia:

Durante su carrera, Mussolini traicionó a todos y a todas sus ideas. Era socialista y abandonó a sus compañeros para ponerse al servicio del capitalismo, organizando las “escuadras de acción” fascistas que destruyeron cruelmente las organizaciones socialistas. Indujo a algunos republicanos a que lo apoyaran mostrándoles el primer programa del Partido Fascista, que abogaba por la proclamación de la República; pero el republicanismo fue olvidado cuando posteriormente, se inclinó ante la monarquía. Prometió a los obreros una más alta justicia social pero en cambio les quitó las conquistas y las libertades que habían logrado en 50 años de progreso social. En cambio, les dio un sistema corporativo falso, una fachada de papel que encerraba la cruel realidad, la completa sujeción de las clases obreras a su voluntad personal. Les dio palabras y les hizo promesas, pero –mediante su desastrosa política de autarquía económica– redujo su nivel de vida a uno de los más bajos del mundo. Trato de asegurarse el

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>50</sup> *Habló al mundo. Texto íntegro de la histórica pieza oratoria pronunciada por el Duce BENITO MUSSOLINI en Roma el día 23 de Febrero de 1941 en el Teatro Adriano*, Comitato degli Italiani Pro Patria, Montevideo, s.f.



apoyo de los católicos por medio del Tratado de Letrán (La Conciliación), pero más tarde identificó a Italia con la doctrina más anticristiana, la de la Alemania Nazi. Se declaró amigo y protector de los judíos, y más tarde los persiguió a la manera nazi. Prometió a las clases pudientes defender la iniciativa privada y la libre concurrencia, pero la estranguló con el visto bueno del Estado totalitario, y puso toda la economía a merced de unos cuantos monopolistas, amigos suyos. A los italianos les prometió gloria, un nuevo Imperio Romano, la supremacía en todo el mundo, y les dio derrotas, sangre, hambre, y, sobre todo, hizo de ellos la burla de todo el mundo<sup>51</sup>.

Este folleto propagandístico se complementa con la aparición de otros dos. El primero, denominado *La mentalidad latina frente a la Teoría de la Superioridad Racial*, desarrolla el argumento de que las doctrinas racistas resultan extrañas a la cultura de los pueblos mediterráneos, y que el antisemitismo tardío del fascismo se explica por la presión ejercida por el Tercer Reich sobre el gobierno de Mussolini. El segundo texto, *Garibaldi, héroe de dos mundos*, reivindica a una figura que enlaza a Italia y América, y que ejemplifica la contribución peninsular a las luchas por las libertades. De este modo, se relativiza la asociación entre Italia y el fascismo, y se demuestra que la cultura italiana ha alentado y alienta el espíritu liberal, democrático y progresista.

### 3. Conclusiones

Del estudio comparativo de las dos organizaciones antifascistas consideradas en este artículo, surgen algunas características que pautan el modo peculiar que, en un contexto histórico de confrontación político-militar a escala mundial, se articulan grupos de exiliados con comunidades de inmigrantes, para constituir nuevas formas asociativas destinadas a la propaganda ideológica. A modo de conclusión, es posible afirmar que las entidades referidas:

- (i) Se nutren, en proporciones equiparables, del aporte de exiliados, de inmigrantes italianos, de sus descendientes, y de ciudadanos uruguayos que simpatizan con su causa.
- (ii) Desarrollan su acción en el seno de una comunidad dividida de expatriados, ya que un número significativo de sus integrantes responde ideológicamente al mismo régimen que provoca el exilio de sus compatriotas.
- (iii) Surgen en momentos distintos y en función de posicionamientos ideológicos diversos, que reflejan las dinámicas políticas locales e internacionales, en el contexto básico de la Segunda Guerra Mundial
- (iv) Utilizan modalidades propagandísticas (desde la prensa a la radio), que inciden en el plano social y cultural, no sólo en Montevideo sino en las diversas ciudades del país.
- (v) Destinan sus campañas a la comunidad italiana y a la opinión pública nacional, para intentar revertir la influencia del fascismo, ideología que había logrado adhesiones no sólo entre sectores inmigrantes sino además en algunos destacados miembros de la sociedad receptora.

---

<sup>51</sup> *Habla Mussolini*, cit., pp. 27-28.

- (vi) Adoptan distintas posiciones ante los eventos que ocurren en Europa, los que se desarrollan en la región, y los que acontecen en Uruguay, aunque no todos ellos se vinculen con la guerra y el fascismo.
- (vii) Adquieren un grado relativamente complejo de organización, en un tiempo relativamente breve, que les permite tener una amplia proyección.

Una vez cumplido su cometido fundamental, estas asociaciones pierden gravitación rápidamente, y terminan disolviéndose.